

CRÓNICA *de la parroquia*

UYUMBICHO



Cronistas de la parroquia:

Raúl Tipán, Edwin Factos, María Rosario Nasimba, Jorge Luis Paucar.

Autor:

Edwin Arturo Factos Luján

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Septiembre de 2022

La Historia “Santa Catalina” de Uyumbicho

La hacienda Santa Catalina está situada al extremo norte de nuestra parroquia, remojada por las sinuosas aguas de nuestro querido San Pedro y subiendo hasta las faldas mismas del Atacazo. Límite entre el Cantón Mejía y el Cantón Quito, Hacienda de gran extensión con más de 260 hectáreas.

Hacienda Santa Catalina de Uyumbicho



Imagen aportada por: Raúl Clemente Tipán Pachacama. Uyumbicho, Santa Catalina. Uyumbicho, 2022

Según el recuento histórico, Santa Catalina y Cotahuano se juntaban en una vasta extensión, donde los sueños y coqueteos libertarios envolvían a Doña Manuela Sáenz y el gran libertador, huésped honorario de estas tierras. Esta hacienda, muy renombrada, la gran Catahuango, y Santa Catalina estuvieron cultivadas por nuestros ancestros,

brindándonos bondadosas el maíz, vocablo muy nuestro, el fréjol, las habas, la cebada y el trigo que a su tiempo en la cosecha rellenaban nuestros trojes.

Para que esto sucediera nuestra gente, nuestros taitas se conjugaban con el vigor del arado, que rompe la tierra tras el aliento de los briosos bueyes; esto al inicio del fresco invierno, recorriendo los fértiles meses invernales, que con ensueños protegían la semilla. Luego verdeaban nuestro campo para llegar a los meses veraniegos, en los que el regocijo de los huasipungueros anunciaba las cosechas del maíz de Chillo y la preparación del terreno como una sola seda donde se verterán el trigo y la cebada que madurarán con el radiante sol veraniego.

En estas laderas cobijadas de pumamaquis, alisos, quishuar y armonizada por los huiracchuros, vivieron en paz con la naturaleza nuestros nobles huasipungueros, guardianes de esta tierra pintada de colores que nos regala la armoniosa naturaleza. Allí, al cobijo del humo del fogón en las confortables chozas, se servían los frutos de su memorable trabajo. Debemos contemplar el cuidado ancestral de este pedazo de tierra, que hoy nos negamos a reconocer como vida, y que irradia vida generosa, a los valles aledaños, que es el nido de nuestros pájaros, la fuente de nuestras aguas, la cama de nuestras semillas y el sustrato de nuestros árboles.

Hoy queremos ahogarnos entre zanjas desordenadas entre fierros retorcidos y en el pesado bullicio de gente extraña que pisotea nuestro quicuyo para dar paso a la simulación de una sociedad carente de principios y de cariño a la tierra. Este pedazo de tierra, querencia de nuestros antepasados, ha estado acompañada de nuestros territorios, fragmentos de tierra nombrados antiguamente como la querida Anchamaza, la altiva Bella Vista, por encima de mi bella granja y por la empinada Llamaguango.

Todas estos territorios a la vera de nuestro terruño, que desde los albores mismos de la historia nos han acompañado, desde que los pensamientos libertarios apaciguaban el

cansancio en estas serenas tierras mismas, proveían el alimentos y techo para guarecerse del caprichoso clima que cobija estas vastas tierras. Así se ha escrito la historia del sagrado bosque, con la fortaleza de sus nativas arbóreas, con el trinar de sus coloridas aves, con la humedad de sus vertientes y con el sudor de sus pobladores, nativos todos de esta tierra fértil y generosa.

Hacienda Santa Catalina de Uyumbicho



Imagen aportada por: Raúl Clemente Tipán Pachacama. Uyumbicho, Santa Catalina. Uyumbicho, 2022

Cronista Participante

Edwin Factos: Profesor jubilado que gusta de la música y la agricultura. Muy afable con la vecindad, apoyando a todas las gestiones comunitarias.